



EL

CORSARIO.



PROSPECTO.

En estos momentos en que todos los intereses, todas las afecciones, y hasta las cuestiones de mayor trascendencia, parecen subordinadas á los hechos, nosotros sentimos la necesidad de ocuparnos de esos hechos, sin prescindir de las cuestiones que ellos afectan, sin subordinar ; de esos intereses que son eternos, y de todos los momentos en la vida de los Pueblos, y de esas afecciones que es preciso fecundar siempre, para que alguna vez produzcan los resultados que hoy se piden vanamente. Notamos que la Prensa no ha asumido la mejor y mas alta parte de su mision : — la iniciativa de las cuestiones, políticas, literarias, y orgánicas : — que la prensa se ha subordinado á los hechos cotidianos, sin dominarlos nunca, que ocupada tenazmente de echar abajo el edificio de la tiranía, no ha procurado sinó batir en brecha esa infame obra de Rosas y sus satélites : que ha sido mas que una tribuna, una batería formidable, y siempre en fuego.

Los tiempos lo han pedido, y talvez será la exigencia de algunos dias mas. ¡Dias desgraciados, pero naturales en la vida de todas las sociedades jóvenes !

Pero es preciso no confundir la oscuridad de la noche, con las tinieblas de la tumba. Talvez son los excesos de nuestra fuerza, los que nos tienen en estas tempestades : el demasiado poder, como la excesiva debilidad, son mortales.

Nuestras sociedades deben aun, por las condiciones de su edad, de sus cosas, de sus hombres, de sus antecedentes, recor-

rer por mucho tiempo aun la escala de las vicisitudes políticas : no se ha tocado aun el segundo período de la inmortal revolucion Americana ; y este período está lleno de cuestiones que han de agitar á mas de una superficie, que han de violar mas de una ley, y que han de hacer difícil esa bella tranquilidad que sueñan espíritus lisonjeros.

Los que esto escriben no han pensado jamas, que las Repúblicas Americanas no tienen porvenir. Deploran la lucha en que la Providencia ha colocado ciertos *caractéres*, con las exigencias del tiempo en que viven ; criaturas nutridas en la tranquilidad de la vida española, no han podido resistir los tumultos de los primeros dias de la libertad : hombres de paz y de reposo, han sido arrastrados á este laverinto de ideas é intereses contrarios. La lucha es declarada, y sus campeones son robustos.

La literatura, las artes, las costumbres, son elementos que no figuran aun entre los que forman este cuerpo que se llama sociedad. Se podria decir que ella no vive sino incompleta, mutilada, porque de todos sus miembros solo ha puesto en desarrollo uno solo : su brazo. La vida de accion, material, tempestuosa por su naturaleza ; la de inteligencia, bella y tranquila, se descubre aun á lo lejos.

Procurarémos, pues, para acelerarla en lo posible, tocarlo, enunciarlo todo, sin comprometernos por ahora, á profundizar punto ninguno. No estamos, por desgracia, en esos bellos tiempos en que el pensamiento puede desenvolverse estensa y cómodamente : vivimos en una época de tumultos y de choques terribles ; nuestros trabajos serán, pues, tan incompletos como los dias en que vivimos.

Sin embargo será una ley constante en la redaccion del *Corsario*, la de tomar siempre lo que mas diga con las necesidades actuales, en todo sentido. Pensamos, que el pueblo tiene sus gustos y su criterio político, literario, artístico, moral y nosotros procuraremos seguir siempre el criterio y los gustos del *Pueblo* en todo sentido.

Hé aquí la ley que debe presidir á la confeccion del *Corsario*.

Como su título lo deja ver desde luego, el *Corsario* vi

virá principalmente del botin. El *Nacional*, el *Correo*, el *Constitucional*, el *Diario Comercial* serán las presas que á menudo suministren riqueza á sus columnas: la prensa oriental será el mar favorito de sus cruzeros; la explotará en su provecho y en el provecho de todos, y llevará sus productos reunidos en las aduanas extranjeras.

Este proceder facilitará la esportacion de la prensa diaria de Montevideo, que hoy tiene un gran valor en el exterior, por ser la espresion única, y el reflejo mas vivo de las cuestiones internacionales que se agitan sobre las dos orillas del Rio de la Plata. Y despues, reasumiendo el *Corsario* ál fin de cada semana todas las ideas derramadas por los diarios de los últimos seis dias, servirá para substraer al olvido anticipado, la porcion de bellas inspiraciones que se escapan al calor de la prensa cotidiana, para morir tal vez lastimosamente con la oja efimera entre el crepúsculo de la noche.

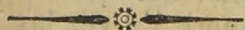
Mas bien *Pirata* que *Corsario*, nuestro semanario atacará sin distincion de bandera, y un Domingo se presentará lleno de artículos españoles, otro Domingo trayendo á remolque al *Despertador*, al *Jornal do Comercio*, otro Domingo trayendo prisioneros á su bordo á Janin, á Scribe, á George Sand; de repente se levantará de las aguas como un pez-volador y caerá en medio de los gabinetes y de las academias literarias de Europa, de donde saldrá cubierto de ideas, como de hormigas la lengua de un oso-hormiguero, si las academias pueden ser comparadas alguna vez á los hormigueros.

No teniendo que robar algunas veces, pedirá materiales de limosna. Y cuando todos los puertos se le cierran, hasta el de la compasion, se armará en buque mercante y se pondrá á trabajar de su cuenta y con su capital, en los pocos momentos que la fortuna tarde en atravesarle por delante alguna buena presa extranjera.

Sin patria, sin religion, sin ley; ó mas bien, teniendo por patria el mundo, por religion la libertad, y por ley el odio á los tiranos, el se mezclará en todo, y batirá la falsa patria, la falsa religion y la falsa ley. Los astros serán sus guias, no los fanales desleales de los hombres.

Algunos dias admitirá en su bordo á las Damas que quie-

ran poner sus bonitos pies en las tablas embreadas de su cubierta. Allí darán con una porcion de prisioneros famosos; tendrán el gusto de conocer la cara de Lord Byron, de Victor Hugo, de Rossini, de conversar con ellos un instante, sobre Dios, sobre la beldad, el génio y el amor. No serán hechas prisioneras á buen seguro, pero al salir dejarán su imagen en las láminas de un espejo traidor que se roba las facciones de la bella que provoca sus reflejos: espejo reluciente y temible, que se llama la crítica, pero que avisa dulcemente y con reserva amiga, las faltas que una mala educacion ha sabido acompañar con una buena naturaleza.



EL CORSARIO.



Es mi Barco mi tesoro,
Es mi Dios la Libertad.
ESFROMZEDA.

Era una linda goleta,
Lijera como la brisa,
Que en el Plata se desliza
Cual fantástica vision.
Ruge el viento enfurecido
En la pura y blanca vela,
En tanto que al ayre vuela
Del Corsario el pabellon.

El Corsario vá con calma
El ancho mar admirando,
Y con magestad fumando
En la pópa se le vé.
Es su frente ancha y altiva,
Es tostado su semblante,
Es su mirar penetrante,
Y su brazo de temer.

En las manos del Corsario
Una guitarra se mira,
Que blandamente suspira
Como un acento de amor.
Y al silvido de los vientos,
De los cables al crugido,
De su guitarra al sonído
Una cancion entonó.

“Es mi goleta mi ^{mayer} mayor amiga,
Linda y brillante cual la luz del Sol,
Es mi goleta libre como el viento,
Es mi goleta libre cual soy yo.

A mi querida la llaman
La goleta LIBERTAD,
Porque asila al hombre libre
Y hace fuego á la maldad.

Y de todo tiráno los pendones
Se abaten al rugir de sus cañones.

Cuando surcando el Rio de la Plata
Veo flotar de Rosas el color,
Llevo la mano al puño de mi espada,
Hago aprontar la mecha del cañon.

Y cuando al frente aparece
Grito á mis valientes—“FUEGO!”

Yo nunca tomo esas presas,

A las llamas las entrego.

Que allí mi LIBERTAD tan solo impera,
Bajo sus fuegos, rinden su bandera.

Un dia, mi goleta como un rayo,
Hasta la vieja Europa se lanzó,
Y en su cruzero, al pabellon de Iberia
Rendido bajo el suyo lo miró.

Y cuando veían sus velas

De Cádiz en la ciudad,

Decian los Españoles

“ Ahí viene la LIBERTAD. ”

Entonces el Corsario Americano

Desafiaba el poder del vil tirano.

Un dia en un combate, mi goleta
Hízo abatir de un Rey el pabellon,
Vió la verde bandera de un Imperio
Abatirse entre el humo del cañon.

En ese dia tambien

Mi LIBERTAD yo mandaba,

Y el impertérrito Brown

La victoria nos mostraba,

En el JUNCAL donde con pecho fuerte

Clamaban todos — “ *Libertad ó Muerte.* ”

Ora Corsario de los hombres libres

Se vé mi enseña por do quier brillar,

Y el marinero en medio de la noche

Suele decir — “ Ahí vá la LIBERTAD. ”

Soy el amigo del Pueblo,

Ante nadie me arrodillo,

Ni á los esclavos halago,

Ni á los déspotas me humillo.

Vivo en el mar, desprecio los tiranos—

Nunca con ellos enlazé las manos.

No hay para mí divisas de partido,

El ódio á los tiranos es mi Ley,

Ciudadano de todo el Universo

Tan solo reconozco á Dios por Rey.

Yo no tengo mas fortuna
 Que mi Barco y mi puñal,
 Y primero dar la vida
 Que rendir la LIBERTAD.
 Que ese pendon que brilla con la luna
 Jamás se rinde ante bandera alguna."

El marinero que en la cófa estaba,
 Gritó al Corsario que veloz cantaba
 "Un barco viene."
 El se levanta: y en silencio mudo
 Y de los vientos al silvido rúdo,
 Todo previene.

Era Francés el buque que venía
 Y allá en su mástil ondear se vía
 De Julio el pabellon.
 ¡ Viva la Francia! gritan muchas veces;
 ¡ Vivan los libres! gritan los Francéses,
 Y retronó el cañon.

Sigue el buque Francés su derrotero
 Impelido del súplo del Pampero
 Por el piélago azul ;
 En tanto que el Corsario navegaba,
 Y al divisar sus velas exclamaba :
 "A los Libres, salud!"

Un negro Bergantin pasó á lo lejos
 Y de la mística luna á los reflejos
 Miráron su pendon.
 "Mirad: se llama de la mar señora
 "Esa bandera que rendida llora
 En el Templo de Dios. *

* En Buenos-Aires, en la Iglesia de Santo Domingo,

"Hoy de la Francia muéstrase zelosa
 "Porque ella cree que fuerte y poderosa
 "Nos podrá conquistar.
 "Islas quiere la Francia? Ya el Británo
 "Ha robado en el Mundo Americano
 "Malvinas y Roatan.

"Quiere nuestras ciudádes? Los retázos
 "De la bandera Inglesa que á balazos
 "Supímos conquistar,
 "Y de sus fuertes hijos la constancia,
 "A la Europa en su nécia petulancia
 "La América, dirá:

"Que en todo el Continente Americano,
 "Ni el Francés, ni el Inglés, ni el Castellano,
 "Su mano asentará.
 "A ver! que alguno la conquista intente,
 "Y de tres mil soldados insolentes
 "Los cráneos mostrará."

Dijo el Corsario, y en su altiva frente
 Relámpago de luz cruzó luciente
 Como una exalacion.

Volvió á la pópa y se acostó en su asiento,
 Y en medio de la música del viento
 Tranquilo se durmió.

La aurora aparece con dulce sonrisa,
 Y llena de aromas la atmósfera está;
 Hermosa goleta que impele la brisa
 Surcando en el agua del gran Paraná.

En tanto el Corsario la costa admirando,
Salúda aquel Rio de gracia inmortal,
Y saca su gorra, do está relumbrada *verde*
Divisa argentina, color celestial.

Su espada se mira cual ténue destello
Brillar moribunda del álba á la luz,
Del bravo Corsario los negros cabellos
Envuelve la *aurora* con mústio capuz.

“Mañana”—decia el Corsario—“Mañana
“Lavalle y sus bravos vendrá al Paraná—
“Mi brazo, mi vida, mi barco á la Patria,—
“Que venga Lavalle, que aquí me hallará.”

De pronto en el llano se ven mil guerreros,
Bandera Argentina se mira lucir,
Al pié de ella brillan los fuertes aceros
Que van por la Patria con gloria á esgrimir.

“Salud, hombres libres! La Patria os espera,
“Guerreros que el Andes trepasteis, Salud!”
Y todos los bravos, al ver su bandera,
Bajaron sus lanzas, diciendo “Salud.!”



En la edad media y en los tiempos modernos, cual es el sentimiento que ha ocupado mas la vida de las mugeres, el que ha absorbido mas todas sus facultades? Cada uno lo sabe, es el sentimiento del amor; la historia de las mugeres no es otra cosa sino la pintura del amor con sus mil vicisitudes. Lo que se llama vulgarmente las costumbres, es la relacion de las instituciones sociales con esta pasion, permitida ó prohibida segun las circunstancias.

Mi intencion no es la de agregar nada á lo que ya se ha dicho sobre este inagotable asunto. No pretendo aquí tratarlo sino sobre el solo punto de vista de la cuestion que me ocupa.

Debemos creer que el amor es un sentimiento de la naturaleza, pues que ha existido en todos los tiempos y en todos los paises. Debemos creer que el amor es un sentimiento, esquisito del instinto de sociabilidad, pues que eleva y purifica el alma, la excita al entusiasmo, á llenar sus deberes, á todas las virtudes, y la llena de sensaciones divinas. El amor no es pues una pasion que es menester ahogar en el corazon humano, ni desterrar de la sociedad; debe considerarse al contrario, como un segundo manantial de pensamientos generosos y de acciones sublimes. Siempre se pregunta con admiracion, como esta pasion, que parece destinada á establecer el equilibrio entre la muger y el hombre, llevándolo á este último á hacer el sacrificio de su fuerza y á someterse voluntariamente, ha llegado á ser en la sociedad actual un instrumento de esclavitud para las mugeres, y una de las causas principales de su abatimiento y humillacion.

Es un hecho positivo, el amor se apaga y desaparece cada día mas del corazon de los hombres, pero para refugiarse todo entero en el corazon de las mugeres, ó por mejor decir en su cabeza, en su imaginacion llena de las tradiciones de los últimos siglos.

Las revoluciones de los pueblos, hace cuarenta años, han muerto el amor en el corazon de los hombres; los graves intereses de la política, del comercio, y de la industria han sido los que lo han desterrado de su imaginacion. El amor de los últimos siglos era un pensamiento esclusivo, dominante, que, se apoderaba del alma entera, y la dominaba sin remedio. En la edad media, despues de Carlo Magno hasta Luis XIV, los hombres generalmente poco instruidos y poco ocupados de los intereses políticos, principalmente los hombres nobles que no conocian otra ocupacion que la profesion ociosa de las armas, dejaban absorber todas sus facultades por el sentimiento del amor; esta era su principal ocupacion, el asunto mas importante de la sociedad de entonces. En las almas débiles, el amor degeneraba en intrigas y galanterías; en las almas fuertes, se convertia en pasion violenta y terrible, que era el origen de toda clase de crímenes y de acciones sublimes. Pero hoy dia, en nuestra sociedad tan ocupada y tan positiva, donde perderian los hombres el tiempo en pensar en el amor! No es ya en ellos mas que un pensamiento secundario, una distraccion á los graves

intereses que los ocupan y á sus trabajos laboriosos. El amor, en un artesano, está subordinado al encargo de una obra; en el hombre de negocios es brusco, áspero y dado de baja á cada alteracion en los fondos públicos; en el hombre político se debilita, se pulveriza por una noticia del *Monitor*. Quedan los artistas, mas enamorados de sus obras que del modelo que se las inspiró; el hombre del pueblo, que vuelve todos los Domingos al pensamiento del amor de que él se desprendió seis dias de la semana por la necesidad del labor, y en fin el literato, el romancero, que vé en la muger que ama un estudio fisiológico muy fecundo para sus composiciones, y que la diseña y analiza moralmente, casi como el cirujano hace con un cadáver.

Y es acaso un mal que el amor, arrojando sus despojos del pasado, tome una forma nueva en una sociedad enteramente nueva? No, de ningún modo es un mal; por que el amor de otros tiempos era una pasion loca, desordenada, un sentimiento culpable, profundamente egoista y antisocial, que privara á la humanidad de las afecciones de toda una alma reconcentrándolas en un solo individuo. No, la decadencia del amor, ó mas bien la renovacion completa de esta pasion que pide apoyarse sobre otras bases que sobre el pasado, no es un mal. Lo que es un gran mal, es que las mugeres, acogiendo al pasado en esto como en todo lo demas, continuan en soñar el amor del siglo XVI y XVII, á no ver en su vida asunto de mas importancia que el amor, y á consagrarle esclusivamente toda su alma y todas sus facultades.

Como podria ser de otro modo? No son ellas educadas y mantenidas en estas ideas por todo lo que miran sus ojos, y oyen sus oidos desde su tierna infancia? Pueden ellas dar un paso en el mundo, escuchar una conversacion, fijar su atencion sobre una representacion teatral, ó sobre una lectura, sin que la idea del amor no se presente á su espíritu ó á su imaginacion bajo los colores mas seductores, y al mismo tiempo mas falsos, si se les considera con relacion á nuestra época? Es acaso sorprendente que ellas lleven á la sociedad ilusiones quiméricas, fatales á su felicidad, perjudiciales á su conducta, y de que ellas no saben jamas desprenderse de hecho? Es acaso sorprendente, que la cabeza llena de las tradiciones de un tiempo que ya no existe, que ellas no saben conocerlo, y menos consolarse de lo que ya pasó? Este error de imaginacion engendra casi solo todas las contradicciones y todos los dolores de su posicion social.

En los siglos precedentes, cuando el amor llenaba todas las almas, ocupaba todos los espíritus, éra el pasatiempo de la sociedad entera, las mugeres no eran sin embargo mas felices; casi constantemente víctimas de los hombres, engañadas, seducidas, traicionadas, abandonadas, escarmentadas, pasaban su vida en la lucha incesante de la pasion y del deber, las borrascas terribles que nacen del combate, los tormentos agudos de los remordimientos, las angustias de la vergüenza y del arrepentimiento. Pero que importa! ellas tenian un rol en la sociedad; ellas se creian amadas, adoradas; y todos los dolores anexos al amor de entonces valian mas sin duda que esta esfera glacial que hoy rodea á las mugeres, que la profunda nulidad de su rol, que este espíritu de etiqueta y de conveniencia que comprime todos los razgos de su imaginacion; en fin, que ese veneno corrosivo de

una razon fria y calculadora, echada gota á gota sobre cada sentimiento generoso que fermenta en su corazon.

Pobres mugeres ! levantaos de este abatimiento ; tomad una posicion mas elevada, levantandoos por el sentimiento natural de vuestra propia dignidad. Este sentimiento, que espresa solo todo lo que la modestia, el pudor, la delicadeza, y la dignidad, tienen de mas esquisito y de mas especial á la naturaleza de las mugeres ; este sentimiento es el don mas precioso que ellas poseen. Es el pedestal que haciéndolas ver en alto, con su frente rodeada de una santa aureola, las hace dignas de homenaje y de adoracion ; es un santuario sagrado en el cual la muger se refugia voluntariamente, envolviendose de un velo púdico que la oculta á toda mirada profanadora ; esto tiene alguna cosa de misterioso, y desconocido, que hace su gracia mas atractiva, y la rodea por la sola potencia moral, de un respeto inviolable ; es una delicadeza de alma, que semejante á una corriente de agua pura siempre cristalina, las garante de toda mancha ; es la reminiscencia de una naturaleza de ángel, oculta bajo las formas mortales sin que jamas se borre su origen divino ; es el principio verdadero en las mugeres, de toda virtud y de toda moralidad, principio invariable, mas fuerte que las instituciones sociales que pretendiesen destruirlo, y cuya regla invariable puede servir de piedra de toque para discernir, sobre todas las costumbres y preocupaciones de las sociedades antiguas y modernas, lo que es sabio y saludable de lo que es falso y pernicioso.

Es aquel sentimiento de dignidad que debe mantener á las mugeres en los limites de un amor verdadero, generoso, despojado á la vez de exageracion y de egoismo. Que ellas razonen y se pregunten á si mismas, por que el amor, el lazo mas poderoso, y la afeccion mas fuerte que existe, no engendra generalmente mas que dolores y desordenes ? Por que esta pasion, que nace del instinto generoso de sociabilidad, se aproxima por sus efectos al mas triste egoismo ? Singular contraste que se tiene sin cesar á la vista, de amar lo que no quiere amar, y de tomar aborrecimiento, á lo que os ama ? Deplorable inestabilidad del corazon humano, de desechar lo que gustaba, de despreciar lo que se ambiciona ! Odioso egoismo, de arrojar á los pies, conmovier el alma, amargar la vida de lo que uno ha amado, y esto sin piedad, ni escrúpulo, ni remordimiento, por la razon de que uno no ama mas. Todas las otras afecciones del alma, si llegan á apigarse, dejan al recuerdo un respeto inviolable de los lazos que existieron ; el amor solo se lleva consigo el recuerdo entero del pasado, y parece arrancar del corazon todos los sentimientos afectuosos, para no dejar lugar mas que á la dureza de la ingratitud. Que espectáculo mas afligente que el de semejante volubilidad del corazon humano ; y puede uno no despreciarse á si mismo, cuando es capaz de dar el ejemplo ! Sobre que contar en el mundo, á que vincularse, cuando todo cambia á nuestro rededor, que el pasado no tiene ninguna significacion para el porvenir, y que no se tiene mas regla para la con-

ductay las afecciones que el capricho del momento, y los efectos fantásticos de la imaginacion! Sea que la ley del amor rija la suerte del mundo, no es mas bien la suerte monstruosa del egoísmo? El amor que no vé en el mundo mas que un solo ser, y se desprende de todas las otras afecciones, este amor no es ya mas que egoísmo, es uno el que se ama, su placer lo que busca; todo lo que parece hacerse por otro, es al impulso del sentimiento de *si mismo* que lo conduce; y como la novedad de las impresiones hacia todo el encanto, el amor va disminuyendose à medida que esta novedad se desvanece: entonces el mismo egoísmo que la habia engendrado la arroja á los pies. sin miramientos ni compasion por la suerte que le aguarda. Que el amor no ha podido recibir esta direccion sinó en una sociedad donde reinan las doctrinas del egoísmo y del materialismo; en este caso el amor es la plaga del género humano. No hay término medio, ó bien el amor es un puro capricho de imaginacion que dá el derecho de cometer todas las bajezas. un sentimiento antisocial que no es capaz de producir mas que desórdenes, dolores, ódios y discordias, ó bien el amor es susceptible de recibir una regla, un freno; y de fundarse sobre bases y conveniencias naturales, garantes de la constancia, de armonisarse con todas las afecciones sociales. de llegar á ser en fin la mas alta espresion del sentimiento moral, el móvil mas poderoso del deber, la garantia mas segura de la felicidad doméstica.

Luego es un hecho, que el amor loco y desordenado de la edad media, así como el amor egoísta y materialista del siglo diez y ocho, van siempre en decadencia; mientras que diariamente crece el amor de la humanidad, el cual comprende todas las afecciones del alma sin que una perjudique á la otra. Que las mugeres pues, arrojando de su espíritu las vanas reminiscencias de un amor que no está ya en armonia con nuestras costumbres. no busquen sinó afecciones razonables, menos impetuósas, mas dulces, que no absorvan mas el alma entera, pero que desarrollen al contrario el gèrmen de la sensibilidad y de todas las virtudes generosas. Que se pueda decir bien, que la mas alta sabiduria consiste en ver las cosas como ellas son, á no querer sino lo que es posible, á saber dominarse á si misma, estender y robustecer el sentimiento moral, multiplicar, variar á lo infinito sus impresiones, y al mismo tiempo dar la mayor fijeza posible á las *afecciones*, cuyos cambios caprichosos despedazan el alma, y cuyos cambios necesarios la quebrantan y la desgarran.

Es tiempo de que reasúma mis ideas. De ningun modo he pretendido escribir una teoría completa de educacion espontánea, sinó solamente hacer sentir la necesidad, y dar algunos elementos de esta ciencia difícil. He dicho que la vida éra un trabajo, un esfuerzo constante; que éra preciso arreglarla, componerla en su conjunto y sus detalles, segun el conocimiento que cada uno ha adquirido de su propia organizacion y de la sociedad en que vive. He dicho que la disposicion habitual del alma, es toda para la felicidad; que es menester pues modificarse á si mis-

mo, y modificar los objetos exteriores de que el alma recibe impresiones diárias. He dicho que el instinto de sociabilidad debía ser la regla invariable de nuestra conducta; que el sentimiento moral era la vida misma, y que era preciso extenderla fortificarla por el desarrollo de todas las facultades, la cultura del espíritu, y la habitud de las buenas acciones. He dicho que un sentimiento de dignidad especial á la naturaleza de las mugeres, hacia toda su superioridad delante de los hombres, poseyendo estos la superioridad de la fuerza y de la inteligencia. He dicho que este sentimiento de dignidad súfre en las mugeres, de que ellas sueñan aun un sentimiento de amor que no está mas en relacion con nuestras costumbres, y del cual los hombres están enteramente desalucinados. He dicho que las mugeres deben ligarse á la vida social de otro modo que por la vida de familia, que ellas deben ligarse por una asociacion de creencias iguales, de obras útiles y de buenas acciones. Yo no he atribuido estas mejoras sinó á los esfuerzos parciales que llamo educacion espontánea, especie de educacion que me parece ser el único medio que posee el individuo de contrabalancear la influencia dominante, y muchas veces perniciosa, que ejercen la sociedad y las costumbres sobre todas sus facultades.

MARIE DE G....—

(*Revue Encyclopédique.*)



DEL CARNAVAL

CONSIDERADO COMO COSTUMBRE SOCIAL.

Todas las cosas tienen su tiempo

Hay tiempo de matar y tiempo de sanar.

Tiempo de derribar y tiempo de edificar.

Tiempo de llorar y tiempo de reír.

Tiempo de planir y tiempo de bailar.

Tiempo de esparcir piedras y tiempo de recogerlas.

Tiempo de abrazar y tiempo de alejarse de los abrazos.

Tiempo de rasgar y tiempo de coser.

Tiempo de amor y tiempo de odio.

Tiempo de guerra y tiempo de paz.

Esto está dicho en el *Eclesiastes*, y está dicho con admirable conocimiento de las alternativas de la vida humana. También la licencia y la locura tienen su oportunidad como la tienen la sabiduría y el orden regular de la vida. De tiempo en tiempo el corazón del hombre necesita desbordarse como los ríos. Como la naturaleza universal, la naturaleza del hombre tiene sus movimientos extremos, y sus impetuósas reacciones, sus tempestades como el cielo, un flujo y reflujo como el mar. Hay un momento en que la licencia, la torpeza, y todo lo que hay de meramente orgánico en el hombre, hacen su revolución contra el dominio constante de la regla, de la continencia y de los instintos morales y civilizados. La locura, en una palabra, es una necesidad de la vida, en un momento dado, como todas las otras.

La tradición inmemorial del Carnaval es la contraprueba mas irrecusable de esta verdad: modificándose según los tiempos y países, cambiando de formas mas ó menos groseras, ella ha atravesado todas las épocas, todas las civilizaciones, todas las creencias, y ha sobrevivido hasta nuestros días á todos los cambios sociales que se han visto suceder de tres mil años á esta parte.

Lo mas que contra esta costumbre fundada en la naturaleza y la tradición, pueda exigirse en nombre de las conveniencias de refinamiento y de cultura de este siglo, no es su desaparición imposible, ni su transformación en una cosa diametral-

ente opuesta a la licencia y al exceso, porque eso sería pedirle la abnegacion del carácter que la hace ser lo que es—la demasia—sino la adopcion de un género de grocería y de licencia, digámoslo así, mas conforme á las necesidades de la cultura contemporánea.

Lo demas, nos parece una predicacion vana, una protesta impertinente contra un hecho que se hace sordo y no quiere obedecer, una falsa ostentacion de cultura, un lugar comun de declamacion sentimental tan fastidiosa, como la declamacion contra el juego de toros, contra el circo de gallos, contra la dureza de las penas. Para qué todo esto? — para salir con una canasta de huevos al dia siguiente de haber escrito que el arrojar huévos es bestialidad, como esos que despues de declamar contra los toros, gastan sus docenas de patacones en ir á verlos morir, ó como esos becaristas llorones que despues de haber disertado contra los cadalsos, proclaman la muerte en masa de sus enemigos, en renglones escritos con sangre,

Si se les pregunta á todos, uno por uno, qué opinan sobre el juego de Carnaval? Todos á una contestan que es un juego abominable, resto de barbarie y de atraso, que los gobiernos cultos del dia no debian permitir. Sin embargo: llega el dia de Carnaval, y los que se han espresado así, son los primeros que se presentan en las calles empapados, furiosos, y armados de huévos y geríngas.

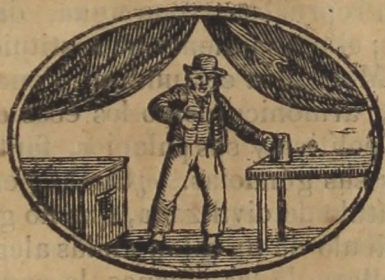
El hecho es que entre nosotros, los ingleses perteneciendo al pais mas civilizado de la tierra, son los que con mas calor y abandono se entregan á las exorbitancias del juego de Carnaval; y bien nécio sería el que por esto se atreviera á poner en duda su cultura.

Los ingleses conservan á la par de los progresos admirables de su civilizacion, una porcion de usos tan inmoderados y tan exorbitantes como nuestro Carnaval. Y mas de un pueblo culto, asi de la antigüedad como del dia, han ofrecido este mismo contraste que no puede explicarse sino por la anomalía permanente de los instintos humanos.

Lejos de reputar insocial el juego de Carnaval, tal como se acostumbra entre nosotros, aunque se enfaden ciertas gentes tontas y desabridas, diriamos que los dias de Carnaval son los

días sociables por excelencia : días de risa y de alegría, de amnistía y de olvido de todo rencor político, en que todo el mundo tiene derecho de familiarizarse con todo el mundo, en que la tiranía de la etiqueta y la fiereza del bien parecer, han enmudecido absolutamente : días de revelaciones de amistad y de amor, de reconciliación y de esplicaciones, de fraternidad absoluta, de igualdad geométrica, por decirlo así, en que no hay edades, rangos, gerarquías ni títulos : desaparición amable de todo orden, ó mas bien, caos placentero y aparente, donde el orden y la regla, sin desaparecer, no han hecho mas q' disfrazarse, como todo el mundo, con la máscara de la licencia y de la libertad sin límites : en que el amor ha tomado la máscara de la guerra, y sus caricias el ayre de la hostilidad, disparando tambien sus balas á la peissance cuyos cascos dóciles se quedan en la seda de una pollera para dar paso á los perfumes que se filtran hasta el cuerpo de la muger, y la hacen lanzar un *ay* de frio. Pero combates, se dirá en verdad, en que tambien hay brazos y piernas rotas, pechos costipados y combatientes muertos. Eh ! y qué importa eso ! mueren divertidos, ¿qué mas quieren ?

Hay dos muertes felices en la tierra : una en las batallas de la gloria, otra en las batallas del placer.



EL CARNAVAL.

Todo el mundo elegante, todas las bellas del día, señoras jóvenes y viejas, abogados y militares, petimétres y filósofos, románticos y clásicos, diplomáticos y negociantes, solteros y casados, todos piensan, se agitan, sueñan con el Carnaval.

“¡Hay máscaras!” esclama en imperativo un joven, pasándose la mano por su enorme cabellera, y lanzando por entre sus rizos una mirada triunfante. “¿De veras?” pregunta una pálida señorita, reclinada con negligencia en el sofá. “No señor que no hay tal cosa” interrumpe la mama, con el tonito embotijado de la reprobacion y la ironía: “Nuestro Intendente no lo permite; las máscaras no son buenas, y en las circunstancias presentes podrian ser perjudiciales; la division en los ánimos, la diferencia de opiniones. . . sí, señor, es muy bien hecho el no permitir enmascarádos.” Durante esta peroracion el joven caballero miraba alternativamente la cara de mamá, el techo de la sala, el pié ligero de la joven: un momento de pausa, de vacío, de silencio en fin,—mama triunfante, la niña fastidiada, el joven contrariado. Este último, haciendo un esfuerzo, dice: “No creo que sin inferir una ofensa á nuestra sociedad, puedan privarse las máscaras, por frívolos pretextos é infundados temores: el Carnaval es de todos los pueblos, de todas las épocas, de todas las clases: es una necesidad nacida de la costumbre, una costumbre santificada por el tiempo. ¿Por qué, pues, se había de privar lo que en todas partes se tolera? La civilizacion reprueba arrojar agua, dar golpes, sacarse los ojos á huevazos; el refinamiento ha sustituido á este úso bárbaro, tomado de los Moros, la costumbre Veneciana, que es dulce como su clima, armónica como los ecos del Adriático, misteriosa como su política y sus palacios, fantástica como sus amores, su poesía y sus góndolas. ¿Cual es el hombre ó la señora, que aspira al título de civilizada, que no gusta, que no admira el bello espectáculo de un salon en las alegres noches del Carnaval? La belleza de las jóvenes, la cadencia de la música, la alegría del baile, el esplendor variado de los vestidos, el recuerdo histórico que ellos presentan, la fantástica asociacion de

lo presente y lo casi inmemorial, la mezcla sorprendente de tiempo, costumbres y personáges que ofrece un baile de máscaras, hace meditar al filósofo, improvisar al poeta, bosquejar al pintor. Aquí deslumbra la bruñida armadura de Tancredo; mas allá, la vista se deleita en la candorosa belleza de Rebecca; allí está un májo Andalúz punteando con gracia una guitarra; en frente está una pastora Suíza, con sus zapatos de evilla y blandos cabellos; y Otelo figura en la contradanza con Douglas el héroe Escocés; un Abate de la Corte de Luis XV, hace su *balancée* á un brusco marinero de la escuadra de Nelson; Corina, al salir del Capitólio, se encuentra al lado de una humilde religiosa; un húsar ofrece un habáno á un monge de la edad média; un Griego moderno reconoce á Alcibiádes cantando la tirana; un Judío ofrece dulces de valde; aquí rien, mas allá se dá un chásco, estos hablan misteriosamente, aquellos creen reconocerse y se burlan.—Penachos, cintas, diamantes, cinturas como un anillo, el pié de una ninfa el garbo, de un héroe, la música de Rossini ó Donnizzetti, las cuadrillas ó la galopáda, la contradanza y el minuet; ser amable, merecer el dictado de hombre fino, estos son, señores, los pensamientos únicos de un enmascarádo, estas son las ideas dominantes en un baile de carnaval, ni puede tenerse otros por la naturaleza misma de las cosas. El ódio político, la rivalidad de partido, se despierta con la mirada de un poderoso, pero se disipa como el humo, con la sonrisa de una bella á la señal del baile, al sonido de la música en medio de la juventud que respira esperanza, que no conoce los odios, y cuyo corazon flamante rebóza de patriotismo y honor, de moral y de cultura: veinte manos á un tiempo arrancarían la máscara del vil, que prevalido de ella ofendiese á una señora, ó prevocase á un hombre; la Policía castigaría en seguida su extravío. Oh! señora, ¿quien puede pensar en esto? Sin duda alguna que habrá máscaras. El Intendente de Policía es un hombre culto, extremadamente popular; es por sí solo una garantía de órden y seguridad, por otra parte, el Edicto de hoy regulariza el uso de las máscaras, y hace efectiva la responsabilidad de quien las lleva.—Bailarémos, pues, este Carnaval, y desde ahora me prometo ver embellecida su sala de Vd., como otras muchas, con la presencia de vistas

20
máscaras, y de las bellas jóvenes que son la gloria y el tormento de Montevideo. ”

(Diario de la Tarde de Montevideo.)

LA MASCARADA.

Para el que vága en el mundo
Incierto de su destino,
Se le abre un ancho camino
Donde puede volégear:
Que se calze una careta
Y un holgado casacon....
A esto llaman figuron
Y es cosa de codiciar.

El carácter, no domina :
Solo el capricho, el talento
Es el sublime elemento
Que descuella en Carnaval :
Mas bajo inmóvil careta,
Haya pudor y decencia :
No abusar con impudencia
Del efímero disfraz.

Tiempo bueno para feos
Y para hombres defectuosos,
Todos parecen hermosos
O á lo menos regular :
Pues el feo y presumido
Nunca se viste de andrajo,
Y al oír—máscaras abajo—
Larga el mono, se echa á andar.

Entre la turba senecta
Aun mas lijera que el viento,
Y haga luego campamento
En la region del amor :
El que mas viejo aparece
Es la liebre en lo ligero
Y el que capúja primero
El fugitivo favor.

Búfo, es el trágico de gangas ;
Porque con su tono alegre
Es facil que se le pegue
Algun pellisco al pasar :
Que vuelve el viejo, y se rie
Se han ofendido y la afrenta
Luego una flor le presenta
¡Después!....se manda mudar.

¡Pero el que viste de sério
Como de *Príncipe* ó *Rey*,
Se impone el mismo una ley
Que la viola á su pesar ;
Mas bien es traje de pavo :
Andan sérios, silenciosos,
Como los ricos ociosos
Con su aire de *plata-vá*.

Gusto ver moverse un *majo*
Con la mano en la cintura,
A un *patan* ú otra figura,
Que me provoque la risa :
Y no el Real manto purpúreo
Ni la realidad de Asuero
¡Vale mas un *marinero*
Solo en mangas de camisa!

Tambien ver los garabatos
Del incansable *Arlequin*,
Que el salon corre al confin
Echándonosla de amable :
Y mezclado en lucha ardiente
El humilde *Pastorcillo*,
Con su simple canastillo
Y su pasito variable.

Oigámos aqael viejito
Que está hablando dulcemente
A aquella bella inocente
Que lo escucha con candór.

¡Vida mia!

¿Tú te ries?

Pues no fies

De la edad:

Que mi bolsa

Y mi cordúra

Te asegura

Eterna paz.

Dí ¿qué dices

Vida mia?

¿Qué alegría

Para mí!

Que aliviáses

Mi tormento

Con un cuento:—

Con un sí.

Tal vez la historia no acaba,
Porque grita el Presidente
—Vamos—bulliciosa gente
Brilla del día el albor.

Pues mis buenos camaradas
Nos veremos, yo lo espero,
Se entiende si no me muero
Y si me quiero vestir:
Pues á nombre del buen gusto
Es preciso desterrar
Ese vicio de *chillar*
Que es cosa de maldecir.

¡Pues qué el don de la pa'abra
Ha caído en saco roto?
¡No hay mas que hacer alboroto
Y chillar y mas chillar?
Quien no deponga este intento
Mas bien duerma sosegado
Por Satanás arrullado
Sin que pueda despertar.

MASCARADA 2.

Y vos, bellas Orientales,
De negro y largo cabello,
Cuyo mirar inefable
Inspira de amor el fuego.
Vos tambien me escuchareis
Aunque sea á pesar vuestro,
Y aunque la pulida boca
Me lance ingratos denuestos.
Podeis decirme mordaz,
Charlador, visójo, feo,
Que mi pecho solo encierrará
Zápos, culebras, cangréjos,
Y que si escribo, es tan solo
Por el gusto de hacer versos.
Decid cuanto yo no digo
Por respetos á mí mismo;

Pero de aqueste sermón
No es posible, no desisto.
Por la señal de la Cruz;
Mas no de la Cruz de Cristo:
Sí de estas cruces presentes,
Las que están en este sitio
Que al pobre máscara siguen
Cual si fnera Basilisco:
Que penetran el disfraz.
Como usuréro el bolsillo.
Y, ya que es roto el misterio
Y el secreto se ha perdido
Para el pobre disfrazado;
Tira un corte el abanico,
Y con aire de importancia
Alza la voz bastantito,

Vuelve pronto la cabeza
Hacia el círculo vecino,
Las dice—¡miren tontonas!
¡A que no lo han conocido?

—No.—

—Se me estaba poniendo
¡Que no le veis el pelito?
¡Miren el modo de andar!
Con aquel talon torcido.
—Pues no caemos en quien sea—
—Fígense, pues es Jacinto....
Y ya grita á la de enfrente
¡Fígesen en ese maldito!

¡Y qué sucede de aquí?
Que el máscara pobrecito
Como actor que fué silvado
Procura hacerse el mohíno,
Mucho mas si le descubren
Después de cambiar vestidos.
Y entonces solo la fuga
Es remedio á su destino.
Y váse “rabo entre piernas”
Segun el adágio antiguo....
Pero es de suma viveza,
“Muger de talento fino”
Mil veces á la redonda
La aclaman con desvarío.

A veces este talento
Suele ser imitativo,
O mejor diré que es de otro—
—Del máscara ó de su amigo;
Porque hay pavos que descubren
Por hacerse un lugorsito.
Así es, amadas oyentes,
A quien ahora me dirijo,
Y espero ver convertidas
A la fé que os predico:
Que de aquel primer pecado
Os absuelvo en Jesucristo.
—Nemo se tenetur prodere
Es el texto á que me atengo;
“Pues siempre pierde el partido
Aquel que muestra su juego.”

El segundo es otra cosa.
Ese es un pecado vuestro,
Mortal exclusivamente,
Y que os llevará al infierno.

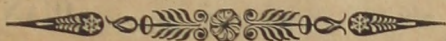
¡No veis ovejas de Dios
Que eso es violar un secreto,
Descubrir faltas ajenas,
Que debe cubrir un velo,
Y que enmienda un buen ropón
Haciendo bueno lo feo?
Porque has de estar mis oyentes
Que siempre es algun defecto
El que viene á dar indicios
Para descubrir su dueño
Por ejemplo una joroba,
Un pié grande, ser moreno,
—Lo que no tengo por tal—
No hablar Español correcto
Por ser Ingles ó Francés,
O de otro pais extranjero:
Ser tartamudo ú cecioso,
O tener querida dentro;
Porque se van como flecha
Hasta llegar á su asiento
No así si la vieja es Argos,
Que la van á hablar primero.
Item, será descubierto
Quien resita hasta el estremo
Una frase favorita
Como ¡qué horror! ¡justo-Cielo!
¡Es verdad! ¡que no era así?
Y otras en este concepto.

Pues que está claro y patente
Ungüe noscitur leo....
Pero siempre está el pecado
En mencionar el defecto.
Ya sea que os lo hayan dicho
O sea á *bobis repertum*.

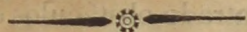
No aumenteis, oyentes mías,
Las alegrías del pueblo,
Que demasiadas le ofrece
Lo mojado de este juego.
De quien la máscara es hija
Con la alegría del cielo,
Que la fecunda de día
Con la agua y los ricos huevos,
Y en la noche, ya viril,
Rie, bulle, hace portentos.
Nó, que demasiadas tiene
Y no está triste un momento,
Así es que su alma no piensa
En el santo Sacramento.

— ¡ Agua á cantaros y fresca,
 Cohetes, vegiga, cencerros,
 La blanca harina esparcida
 Sobre la piel de algun negro
 Y la negra y colorada
 Sobre la del grave y serio
 Que llama estos desahogos
 Usos torpes, brutos, viejos....
 —Y bien hecho, quien lo mete
 A ser censor tan severo—
 ¿ Que decís mis queriditas ?
 ¿ No tengo razon en esto ?
 ¡ Oh! Lo contrario sería

Alegrarse un año entero ;
 Y esto es contra la moral
 Y contra el santo evangelio.
 Basta ese pucho de broma,
 Yo por moral la prefiero ;
 Por que ilustra al ignorante
 Y dobla el orgullo al necio.
 Jugad mucho al carnaval,
 Con la geringa primero ;
 Pero á la noche al disfraz
 No hagais traicion, os lo ruego.
 Para que logreis la gloria
 Allá en el descanso eterno.



POLITICA.



—Del *Nacional* de 25 de Febrero tomamos lo que sigue :

SR. GENERAL DON FRUCTUOSO RIVERA.

Cuartel General en Yaguari, Enero 20 de 1840.

Mi querido general y amigo : — Felicito á V. por el espléndido triunfo obtenido por el Ejército Oriental contra los esclavos de Rosas, que intentaron sujetar á ese Estado á su bárbara dominacion. Yo, que conozco el denuedo de los Soldados Orientales, no dudé un instante del resultado de esa lucha : y anonadando V. á los satélites de la tiranía al frente de sus bravos compatriotas, ha dado una victoria gloriosa á la civilizacion y á la Libertad de las dos Repúblicas del Plata.

Debo avisar á V. que Garzon se ha refugiado en territorio Rio-Grandense, donde ha reunido cuatrocientos dispersos que aun no han desarmado las Autoridades de esa República. No pudiendo considerar este hecho sino como hostilidad á nues-

tra Causa, he creído conveniente dirigir al Presidente de ese Estado la nota, de que envío á V. copia.

El Ejército Libertador, que ha recibido con entusiasmo á los bravos revolucionarios del Sud y que hoy es invencible, vá muy pronto á empezar sus operaciones, pues hoy han desaparecido la seca y las quemazones con una lluvia abundante.

Repito á V. lo que he dicho al abrir esta campaña. A la faz de los grandes intereses de los pueblos, yo no tengo resentimientos personales. Es preciso que obremos en armonía, puesto que están en nuestras manos los destinos de dos Repúblicas, cuyos intereses son idénticos.

Soy su afectísimo amigo—

JUAN LAVALLE.

Enero 26.

Ayer recibí parte de que Garzon se hallaba en Paipaso, en marcha para Entre-Rios. Supongo que habrá pasado en Belen, si no ha encontrado obstáculos en el territorio Oriental. Ya sabrá V. que Lavalleja, Servando y Oribe se hallan reunidos en Entre-Rios.

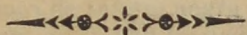
El General Lavalle, con fecha 9 de Enero, ofició al Presidente de la República de Piratiní, Bentos Gonzalez, exigiendo el desarme de Garzon y los 400 hombres que le acompañaban. “Desde que ha sabido (dice en su nota) que la fuerza derrotada permanece armada y amenazando esta provincia, no puede pasar en silencio un hecho, que segun los principios del derecho de gentes importa una hostilidad, y por consiguiente la violacion de neutralidad de esa República.

“El General en Gefe espera que V. E. dará inmediatamente sus órdenes para desarmar esa fuerza y disolverla. Si ocupadas las tropas de V. E. en rechazar á sus enemigos, no pueden ejecutar esta operacion, V. E. puede disponer de cuatro mil soldados del Ejército Libertador, que marcharán á ejecutarla á las veinte y cuatro horas de recibir el aviso.”

Bloqueo de Buenos Aires.

En esta semana se han sugerido por la prensa diferentes medios de estrechar el bloqueo de Buenos Aires. Nos parece que estos proyectos vienen tarde: ahora seis meses hubiera tenido su oportunidad sin duda. Ahora seis meses el bloqueo era el medio mas poderoso que podia emplearse contra la tiranía de Rosas. Pero á la fecha su mision terrible está casi cumplida. Podemos decir, á su poder debido, que el leon popular está hambriento, y la tiranía flaca y descarnada. Hay seis mil bayonetas en campaña, sobre todo, que caminan á recoger los frutos del bloqueo. Este medio, de ver dado, es un poco mas noble y mas digno de hombres civilizados y fuertes, que el de despechar una poblacion inocente por el hambre y la desnudez de millares de niños y mugeres. Cuando hay ejércitos, el rigor de los blopueos es inepto y cruel.

No es decir esto que el bloqueo de Buenos Aires deba alzarse desde luego; porque esto sería dar resurreccion á Rosas. No hay que acudir á erte subterfugio pueríl. Hablamos del rigor del bloqueo, no del bloqueo en sí. Queremos la continuacion del bloquao, tal como los Franceses le han traido hasta aquí, y no como los periódicos de la última semana, lo han propuesto.



—No sabemos que motivo haya dado el pobre Ministerio de Gobierno, para merecer la obsequiosa sospecha de que se disponía á dar un golpe de mano sobre la libertad de las máscaras. Este trabajo hubiese sido escusado, si desde luego se hubiese establecido la cuestion de este modo.—Por quien están prohibidas las máscaras en Buenos Aires?—Por Rosas.—Por quien lo han estado aquí hasta el año pasado?—Por Oribe. Pues basta: el Gobierno que ha derrocado á Oribe y vá á derrocar á Rosas, puede ser el plagiario de sus enemigos abatidos por bárbaros?



El 26 á la noche, casi tuvimos la fortuna de perder nuestro Teatro. Infortunadamente el fuego que habia empezado con tanto suceso por el telon de boca, fué aniquilado sin mas progreso.

He ahí el Dr. Francia dando lecciones de libertad á Rosas. Ahora falta que Rosas baje á los infiernos á dar lecciones de iniquidad al diablo.



FOLLETON.

COMPARSAS INFERNALES.

1.

- Ves tú ese gato ?
- Sí lo veo.
- Y que será ?
- Como que será !
- Que será ese gato ?
- Gato pues ; que ha de ser ? gato.
- Pues no es gato.
- Y que es ?
- O es hijo de Garrigós, ó es padre de Garrigós, ó es Garrigós mismo en cuerpo de gato.

2.

Una ave que no vuela sinó encima de los hornos, y de los fogones, que habita los patios interiores de las casas, que es chillona, y balauquera como la Mashorca, que no pelea y que dispara, que pone huevos, !

—Alto ahí amigo, y que ave no los pone ?

—Bien : que pone los huevos con que se juega al Carnaval, y que es la muger del gallo, —

- Que será ?
 —Que será ?
 —Sí : que será ?
 —Hombre ! si te he de decir la verdad, no sé que será.
 —En vano te ries : tu estás creyendo que es la gallina, no es verdad ?
 —No : como he de creer que la gallina ponga huevos, cacaree y sea la muger del gallo !
 —Pues ahí tienes ; no es la gallina.
 —Y que es pues ?
 —Sin ser la gallina, ve todo lo que es : es la Sala de Representantes de Rosas, es la alma de Salomon, es doña Maria Josefa.

3.

Ves tú ese fantasma ? en sus ojos arde la luz azul del azufre : su boca es una espada atravesada : sus cabellos son un rayo enroscado : su frente es un cadalso ; sus orejas son dos banquillos : su voz es como la trompeta del juicio : su aliento es el arcénico volatilizado : su palabra es glacial como la muerte : su estatura, como la de la horca : su marcha como una ciudad que se unda : su mirada, una sentencia de muerte.

—Quien será ?

—Pregúntaselo al pueblo de Buenos Ayres, y se estremecerá de horror, y os señalará con los ojos hacia las tumbas de los Mazas, de Cien fuegos, de Tiola, de Celarayan, de Cullen, de Castelli, de Cramer.

4.

Aquí hay un bulto que se asemeja á un hombre : un chanchoso bre otro chanchoso nos marca su estatura : donde los otros hombres tienen los ojos, él tiene dos balas de cañón ardiendo ; debajo de ellas está la boca aplastada de un abismo negro, por la cual se vé palpar en lo hondo un saco monstruoso de sangre negra que parece un corazón ; encima de él se lee en letras de fuego las palabras—*venganza*—*avaricia*—*barbarie*—*iniquidad*.—Que será este bulto ?

—La imagen del demonio.

—Pues no es así : el demonio es menos feo desde que está destinado a llevarse á el tal bulto : es la persona del primer ladrón de la República Argentina.

—Quien ? Rosas ?

—No : ese es el segundo

—Quien ?... Arana ?

—No : ese es el tercero.

—Anchorena ?

—Sí : ese es el bulto infernal.

5.

—Distingues esa otra visión pálida y tétrica, que está cerca de la anterior ? En su frente reposa una noche inmortal : sus ojos caen á tier-

ra como dos peñascos precipitados de lo alto de una montaña; las inflexiones de su rostro son las del Chimborazo: su marcha es tan flexible como la de un carro de vapor: lleva en una mano un crucifijo, y en la otra un breviario: los codigos de Indias y de Partidas están á sus pies: una hoguera, un banquillo y el puñal de los Jesuitas, son sus contentutianos: la palabra no está escrita con bronce sobre su frente: los hombres no lo han visto sino por la espalda: solo el desierto le conoce la cara.— Sabes ya de quien te estoy hablando?

—Es la inquisicion,

—No.

—Es el fanatismo,

—No.

—Es la edad media,

—No.

—Es el despotismo,

—No.

—Quien es pues?

—Es la inquisicion, el fanatismo, la edad media y el despotismo encarnados en un solo hombre, á quien los Argentinos conocen con el nombre aciago de Tomás Manuel de Anchorena.

6.

Fijate en esos militares: no tienen cabeza ni cara: traen el sombrero elástico sobre los hombros; gran cucarda de los dos colores y plumas flotantes en el falucho: una banda por el pecho; el ramo de oro de los altos gefes en el cuello de la casaca, y charreteras hasta los codos: como no tienen cabeza ni cara no ven, ne oyen. no huelen, ni palpan: solo tienen tacto y por el se entienden: el palo y el plomo son su idioma: es menester tomarlos por los codos para hacerlos dar vuelta. Sabes tu quienes son?

—Me parecen sombras de Generales Argentinos

—No digas eso, por Dios; no son ni sombras de Generales Argentinos, son Pinedo, Rolon, Mansilla y Soler.

7.

No pises ese grillo!

—Tambien es de la comparsa?

—Tambien.

8.

Los caballos de la comparsa se entran á la sala!

—Cállate niño, no seas aturdido; para un compromiso no tienes preeio. No ves que son los coroneles Salomon, Cuitiño y Parra?

—Disfrazados de caballos, es decir!

—O caballos disfrazados de hombres, como tu quieras.

9.

Un clérigo tambien viene en la comparsa? ¿No es el cura Ar. ...

—Schit, demonio! quieres hacerme asesinar? sabes entre que gente estamos? Qué clérigo ni que cura Argerich! No ves que es diablo bajo la zotana del cura de la Merced?

10.

Hombre! y un lechuzon tambien? un lechuzon! un lechuzon!

—Le mando á V. que se calle la boca so parlanchin insufrible. Casi me ha comprometido con el redactor de la *Gaceta mercantil*.

—Y un lechuzon era el redactor de la *Gaceta mercantil*?

—Le digo á V. que el Sr. Mariño no es un lechuzon!

11.

Ay, ay, ay!

—Muchacho de satanáas, en que has ido á sentarte?

—Yo he creído que fuesen bancos, Señor.

—Como bancos, cachafas, cuando estás viendo que tambien son individuos de la comparsa?

—Yo no sabia que los hombres se pudiesen hacer bancos.

—Sí, para ti no se harán á buen seguro; pero para el Restaurador son capaces de hacerse, no digo bancos, sino tambien basines y zapatos.

—Y quienes son estos Sres. bancos?

—Eso no le importa á V.: basta que lo sepan Victorica, Boneo, Larrazaval y pandilla.

12.

Y estos perros de presa?

—Cállate, mal hablado: di la sociedad de la Mas-horca.

13.

Quien nos diera un daguerótipo para tomar de un golpe esta apacible figura! mirala, mirala, es la monada del mundo: es un pájaro niño con zapatos y medias blancas, y calson de listado arremangado, con levita larga de zaraza, corbata blanca bordada, baston largo llevado como vela bendita, y sombrero redondo, caminando á pasitos cortos como un leon recién venido de Paris, mirando para todas par tes y llevando en la punta de los labios la sonrisa mas coqueta del mundo.

Pero que conocido está, el picaron! si no puede disfrazarse.

—Quien es, por Dios?

—No lo conoces?

—No.

—No conoces al minisiro de relaciones extrangeras de Buenos-aires?

—D. Felipe Arana?

—El mismo que viste y calza.

14.

No te has fijado en esa señora vieja que viene ahí? Repárala

—Pero, no es una loca?

—Repárala te digo: no solo está loca, sino decrepita. En su chocñez le ha dado por hacerse la Inglesa: trae gorra de paja, y en ella un pedazo de crespon negre, y una cinta que fué punzó, con diez y ocho letras agonizantes que hacen esfuerzon vanos por decir *mueran los Unitarios!* Viene apoyada en dos bastones: con una mano en una mazorca de maiz que ha perdido el grano: con la otra, en el hombro de un soldado que se da vuelta y le saca la lengua. Ahora nomás el soldado oye gritir, revolucion!—y echa la vieja al diablo, y la Mashorca y la vieja y la vieja y la Mas horca dandose lastima mutuamente se recogen debajo de una piedra, con este epitafio:—*Aquí yacen la Restauracion y la Mashorca: fueron una misma cosa en la vida, como lo serán en la tumba,*

—◆◆◆—

Escena que deberá tener lugar esta tarde en la calle de la Merced de Buenos Ayres.

Comparsa à caballo con vegigas y busca-pies:—pasan à galope por la calle de *Cangallo*, con gritería y cohetes,

Primer vegigazo—Allá vá—zas—zas—zas—á quien fué? al pobre Mr. Love que venia de corregir su *Brithis Packet* de la *Imprenta de la Gaceta*.—God—dam—zas—zas—zas—Ingles pelao—soy Ingles—á la carga muchos—vegiga con el Ingles—tocan la corneta en un cuerno—avancen zas—zas—zas—le arriman cien vegigazos le abollan, el sombrero—le ensucian la chaqueta—y por último le rebientan una vegiga de buey, herida por la punta de lanza de uno de sus enormes cuellos, llena de viento. De que viento? Del viento—flato, que le salió al Restaurador cuando en *Cagancha* los Bravos Orientales le sumieron la bolla....grite el Ingles—viva Rosas!—viva The Holy Federation! viva la difunta Heroína de la Federation!—viva la Independencia Americana!—Sale como rata por tirante, rabiando y echando *God—dams*.—Cuando al pasar por cierta casa de un mazorquero zas le sumen la bolla hasta las orejas, y le hacen abatir el orgullo Ingles hasta el suelo. Con que le sumen la bolla? con una bolsa llena de tarros viejos, chancletas y cascabeles—á lo Rosas, como le gusta al Ilustre Restaurador jugar—por eso prohibió las máscaras—Adelante Mr. Thomas George Love—De repente unos mazorqueros, le untan polvos colorados y le dicen grita *Gringo*—viva nuestro Ilustre Restaurador! viva la sociedad popular Restauradora! no quiere gritar—soy Ingles—pues toma, *Bisteque*.—Rebenque muchos! Verga, á la carga! Zas—un huevaso de avestruz le voltea la peluca, los muchachos le tiran cohetes, los negros le untan harina y olin. Garrigós, el *ladron de ladrillos* se rie desde su balcon.—El impio monigote Argerich que está en el atrio de la Merced, le manda echar, con el sacristan *viento norte*, un guanpazo de agua bendita. Salen los panaderos, y las comadres, las tias, las cocineras, y los perros del barrio, las lechuzas de la Iglesia que lo silvan.—Preguntan es un loco? que loco ni que loco señora.—Si es el pobre don Tomas, *tan gueno*, como lo han puesto, hasta los zapatos ha dejao, en el barro.—Cuando uno lo ocupa siempre lo sirve.

Se encuentra por fin, que vergüenza! en tal estado embarrado, mojado, sin peluca, en chancletas, con la cara overa—tuerto de un rebencazo, en fin hecho un *Exc-homo*—con quien se encuentra?—Con sus amigos los esqueletos momios de la Gaceta Mercantil—con el honorable Mr. Mandeville y varios oficiales de marina Ingleses *Well, what is the matter?*—Love con su moderacion, y lleno de vergüenza—*nothing Sir, á mere joke.* Sale el pulpero Italiano don Gio-Bata lo ve y dice—*per dio Santo.*—Don Tomas di questa manera son tratato li subditi Ingreze!—Se persina, y se mete, en la pulperia, á vender aguardiente.

Y bien Mister Love, viva Rosas! viva el sistema de Rosas! vivan las costumbres de Rosas! viva el carnaval de Rosas! viva la civilizacion de Rosas! viva el tratado de nuestros amigos los Ingleses!—Amen.

HUEVASOS.

1. °

A Rosas.

No tienes ni un enemigo militante, hombre afortunado, fuera del 7 de Marzo, del 13 de Abril, de los Franceses, de los Orientales y de los Argentinos.

Yo se cuanto puede una ley para un hombre que ha razgado 20 mil leyes. Pero, que son 35 millones de habitantes, contra cuatro mil soldados prontos á la mejor postura?

2. °

A N. Anchorena.

Despues del auto definitivo de *Cagancha*, ya la causa del Continente Americano no admite apelacion sinó á tu costa en el caso probable de confirmarse por el Superior. De hoy mas pues, ó tus haciendas pasan á manos de los Continentales Salomon y Parra, ó van á poder de los enemigos del Continente que acaudilla el conquistador Lavalle.

3. °

A Felipe Arana.

Ea Felipillo, presenta el verrugon: allá va ese huevo lleno de ugua del arroyo de *Cagancha*.

4. °

A Tomas Manuel Anchorena. (huevo de avestrus.)

Ya no hay *do ut des* que se tenga, mi querido Doctor. Tenemos que dar sin que nos den. Dentro de tres meses los piratas franceses van á tener un tratado Argentino por el cual van á poder sudar, bostezar, rascarse á su antojo, ver la luz, pisar la tierra, respirar el aire de propiedad exclusiva de los argentinos, sin obligarse en reciprocidad de todos estos privilegios, ni al miserable deber de entregar su cabeza y su hacienda, cuando á un Restaurador de nuestras leyes, se le antoje demandarlo asi en nombre de la patria.

5. °

A Prudencio Rosas.

Los que perdieron un Castelli, han encontrado un Lavalle. Te llaman en el Norte

los que huyeron en el Sud. Puedes ir á correrlos por segunda vez, General, que no es cosa mayor lo que te viene.

6 °

A Rolon y Pinedo. (huevo de pato.)

Cuenten por gusto, hermanos, Vdes. que se preparan á dar tantas batallas, los pollos con quienes las tienen que haver esta vez:—Dupotet, Lavalle, Rivera, Chilavert, Hallet, Calan, Nuñez, Martínez, Medina, Montoro, Vilela, Vega, Diaz; y todos estos, y veinte no menos que estos, á la cabeza de los que en Yerud y Cagancha, peleando uno contra tres, mostraron que habian pertenecido á los ejércitos de Rio-Bamba y Maypú.

7 °

A los Mas-horqueros.

Gloriosos vencedores de hombres indefensos, de mujeres, ancianos, y niños: os vá un huevo por el Parana, que no lo ponen 20 gallinas juntas, y que es capaz de empachar á 20 Mas-horcas juntas.

8 °

A Gaitan.

El apellidado de tu victima viene en busca tuya. Arrancaste con el puñal el nombre de Maza de la cabeza de un anciano: al Dr. Maza ha sucedido el escuadron Maza: á ver si te es tan facil arrancarle de la cabeza de 200 lanceros: así cada victima de Vs. ha Jado un escuadron á la Patria. El puñal de Rosas ha levantado el Ejército Libertador.

9 °

A Garrigós.

Nos quedamos sin continente, querido Ciceron mio. Los conquistadores salieron con la suya. De nada ha servido tu elocuencia arrebatadora contra ese Pueblo frio y petrificado. No importa, Ciceron! para estos casos hizo Dios dos continentes; si nos quitan el uno, nos iremos al otro cantando la tirana; á bien que están vecinos; no hay mas que dos mil leguas de agua por medio.

Pero has visto, hermano, como paga el diablo á quien bien le sirve? Devoto fino de su endiablada causa, tú te has sacrificado por ella. No importa, te queda la gloria de haberle sido leal hasta el fin. La lealtad! la lealtad! mas que sea al diablo.

10 °

Al Gacetero.

Has visto con que prontitud se calla un grillo que escucha un zapatazo á su lado? Pues así has callado tú al zapatazo de Cagancha.

11 °

A Mr. Mendeville.

“Los comerciantes ingleses no tienen derecho para reclamar contra el bloqueo “frances de Buenos Ayres. La Francia tiene la buena causa en el Rio de la Plata

Lord Palmerston.”

AVISO

El CORSARIO, que se ha propuesto no contrariar al súplo de la opinion, ha tenido que dar la popa al viento del Carnaval, mezclandose tambien entre las máscaras y los huevos de olor, y prescindiendo, como todo el mundo, por este Domingo, de la política y los asuntos serios. Para comenzar por el mes de Marzo, se ha diferido hasta el número próximo, la revista de la Prensa semanal.